

# opinión

## La Prensa

FUNDADO EN 1980  
Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa

**PRESIDENTE Y DIRECTOR**

Fernando Berguido

**PRESIDENTE FUNDADOR**

I. Roberto Eisenmann Jr.

**DIRECTORES EMÉRITOS**

Winston Robles

Guillermo Sánchez Borbón

**SUBDIRECTORA**

Siaska S. Salcedo S.

**EDITORES:**

Gionela Jordán, Elizabeth Garrido (Jefas de Información), Rolando Rodríguez (Fin de Semana), Lina Vega (Política), Juan Luis Batista (Sociales), Marianella Ferrer (Judiciales), Liz Carrasco (Nacionales), Nubia Aparicio (Opinión), Daniel Rodríguez (Deportes), Tlicia Delgado (Mundo), Abey Saied (Negocios), Roxana Muñoz (Vivir+), Lourdes de Obaldía (Diseño), Demóstenes Ángel (Fotografía), Yasmina Reyes (Defensora del Lector), Luzmila de Flamarique (Corrección), Francisco Gómez (Unidad Investigativa)

**GERENTE GENERAL:** Juan Luis Correa  
**GERENTES:** María E. de García de Paredes (Finanzas), Irma de Real (Comercialización), Juan Carlos Planells (Operaciones), Julio Moltó (Nuevos Medios)

La opinión de **La Prensa** se expresa únicamente en el **HoyHoy**. Los artículos de opinión así como las caricaturas son responsabilidad exclusiva de sus autores.

**REDACCION:** 221-7515 - **PUBLICIDAD:** 221-7818  
**ADMINISTRACIÓN:** 221-7537 - **SUSCRIPCIONES:** 222-9030 - **SUPLEMENTOS:** 323-7264

[OPINIÓN DE VIC]



CUANDO DE PROMESAS SE TRATA.

## Ojos que no ven

**Berna D. Calvit**

bdcavlit@cwpanama.net

Escribir sobre lo que acontece en Panamá estando fuera del país a veces no resulta bien y como acabo de bajarme del avión, mejor espero unos cuantos días para ponerme al día. No es lo mismo leer las noticias nacionales en internet que estar aquí y enterarme de los quién, cómo, cuándo y por qué; de lo que piensa el ciudadano común que usa la radio como recipiente para depositar opiniones sin tapujos. Los eficientes y veloces servicios de información extra oficial son los que, generalmente, ofrecen los detalles de cómo se cocinó el “tamal” que nos ponen en el plato del día. No tengo claro cómo fue, o quien inició el último escarnio al que nos sometieron los señores diputados en la vergonzosa disputa con que cerraron el año varios miembros (no miembros y miembros, como dijo una diputada) del escasamente augusto cuerpo legislativo. Tal como veo el asunto, lo de los manotazos, palabrotas y

empujones es como la ronda infantil que dice: “Yo no fui, fue Teté, pégale, pégale que ella fue”. Este asunto terminará como otro incidente sin consecuencias u otra investigación que quedará en el limbo (casos Cemis, diputado contrabandista), simples fognazos entre oposición y gobierno. Lo que sí tengo claro es que la diputada Mireya Lasso no gana, sino pierde, al tener como paladín, pegado como un chicle, al notorio diputado campeón *paviolo* peso pesado, Sergio Gálvez; sumar este mal ejemplo de político a Vanguardia Moral de la Patria, como si de una valiosa adquisición se tratara, es como para salirle huyendo al partido del ex presidente Endara. Mala nota para don Guillermo, un político que lleva adelante un discurso que se contradice con un padrinzago que no lo prestigia y que indica que con Gálvez lo que importa, no es su conducta, sino los votos que le aportaría en el circuito que representa. En otras palabras, “Haz lo que yo digo, no lo que yo hago”.

Tres semanas lejos de Panamá fueron como tomar una bocanada

de aire fresco (aunque el que me tocó era réquete frío); la distancia me refresca el pensamiento y hasta el pesimismo que a veces me ataca se hace más leve y distante. Estando fuera del país se llevó a cabo la ejecución de Saddam Hussein. Algo de cierto hay en el refrán “Ojos que no ven, corazón que no siente”. El método para castigar a este sangriento tirano llevó nuevamente al tapete la pena de muerte y a que la horca fuera calificada, por muchos, como indigna e inhumana; creo, no obstante, que no se hubiera desperdado tanta crítica y revuelo de no haber sido, porque el mundo pudo ver, gracias a unas tomas fotográficas clandestinas, al sátrapa iraquí con la soga al cuello y ya muerto. Estaba yo en Washington cuando murió el ex presidente de los Estados Unidos, Gerald Ford; a la vez que se ensalzaban sus virtudes, no faltaron censuras a Ford por haber ordenado no divulgar, hasta después de su muerte, sus críticas a Bush y su gobierno por su intervención en Irak; así, entre pompas fúnebres con todos los honores, pero también con acusaciones de

hipocresía y cobardía política, fue despedido el sucesor del presidente, Nixon, el del llamado escándalo Watergate; perdonar a Nixon tuvo que ver con que Ford perdiera ante Jimmy Carter la carrera por la Presidencia, ejemplo de que hay países en los que conceder inmerecidos indultos y perdones cuesta caro. Que no es el caso de Panamá.

En el *Washington Post* apareció una noticia que me gustaría ver publicada algún día, refiriéndose a los funcionarios panameños. Pues resulta que a los funcionarios gringos, incluidos congresistas, les encanta la buena vida a expensas de la ubre gubernamental. Y les dijeron ¡hasta aquí! Se acabaron los almuerzos de \$70, té y galletitas a \$14 en sitios de lujo, “picaderas” de \$27 por persona, y el transporte en limosinas; las reuniones en hoteles rumbosos, a la vuelta de la esquina de las oficinas de los funcionarios, se harán en las instalaciones de las instituciones y nada de encargar caros caprichitos gastronómicos para hacer más llevadera la sesión de trabajo; solamente dispondrán de café, té y gaseosas; que se olviden de caros

*coffee breaks* y de brindis con champán para celebrar al final de las reuniones. Y el hospedaje en hoteles caros pagado por el gobierno, solamente se autorizará si un desastre natural o una emergencia nacional lo requiere. Dice la noticia que mientras discutían cómo manejar los fondos de programas de salud y contra la pobreza, estos señores se habían estado dando la gran vida con esos mismos fondos. Yo diría que por acá es lo mismo, pero peor.

¿Cómo será el 2007 para los panameños? La economía nacional muestra mejoría, pero seguimos esperando que mejoren otros aspectos (corrupción, Asamblea Legislativa, educación). Este año no será todo lo bueno que debería ser si Torrijos y itodo! su equipo (y digo todo porque algunos...) no logra acercarse más a lo que prometió. “El gobierno no se ha hecho para la comodidad y el placer de los que gobiernan”, dijo el Conde Mirabeau, político y escritor. Algo que los políticos olvidan con facilidad.

La autora es comunicadora social

TLC.

## Proteccionistas de aquí y de allá

**Francisco J. Ibero**

El proteccionismo es uno de los elementos del sistema económico conocido como mercantilismo, que fue el dominante entre los siglos XVI y XVIII.

Según el mercantilismo, exportar era bueno e importar malo. Aunque el mercantilismo fue desbancado por el liberalismo en el siglo XIX, es obvio que varios de sus postulados, entre ellos el proteccionismo, gozan de buena salud en la actualidad. Esto se pone de manifiesto cada vez que se discute sobre los tratados de libre comercio, sobre todo en lo referente al sector agropecuario.

Veamos los argumentos de los proteccionistas locales, sobre todo en relación con un posible TLC con Estados Unidos.

El argumento principal es que los subsidios que reciben los productores de EU no permiten una competencia leal. Yo siempre espero escuchar detalles adicionales,

pero en vano. Así que investigo y encuentro que dichos subsidios representan el 16% del valor de la producción. También tienen subsidios del 12% a la exportación, que deben desaparecer en el 2013. Por otro lado, algunos expertos me informan que el total de ayudas al sector agropecuario panameño representa algo más del 10% del valor de la producción.

Otro punto sería evaluar el nivel de precios de los diferentes productos excluyendo los subsidios. Recientemente leí un estudio sobre ocho productos básicos de Ecuador. Resulta que cuatro de ellos, maíz, soya, pollo y huevos, son bastante más baratos en EU aún eliminando el efecto de los subsidios. No he visto ni escuchado un análisis similar para Panamá.

¿Son los subsidios de EU malos o buenos para el conjunto de los panameños? Para dar una respuesta habría que considerar, por un lado, los beneficios de los menores precios para los consumidores, y por otro los perjuicios iniciales para

los productores afectados. En efecto, ciertos productores tendrían que vender sus productos actuales fuera de Panamá o dedicarse a otros productos, o encontrar alguna otra alternativa.

Otro argumento que escucho con frecuencia es que EU pretende, mediante los TLC, eliminar el sector agropecuario de los países para no tener competencia cuando finalmente tenga que eliminar sus propios subsidios. Si esto fuera cierto, no se explicaría por qué el CAFE pasó en el Senado por una mínima diferencia de votos. Tampoco por qué el cambio de mayoría en ambas Cámaras augura dificultades para los TLC que tanto favorecen a EU. ¿Será que muchos representantes y senadores no se han enterado todavía?

Finalmente, comentaré el argumento de los puestos de trabajo. Es cierto que el sector provee casi el 20% del empleo total. Pero en 2005 solo representó el 4.4% del PIB, por lo que los salarios que ofrece son bajísimos. Y eso que en el sector de

exportación los salarios son mucho mejores. La conclusión es que el sector tradicional no tiene mucho que ofrecer.

Hay otros argumentos que no puedo tratar por falta de espacio. Veamos ahora lo que dicen los proteccionistas de allá.

Primero, acusan a nuestros países de pagar salarios de hambre y utilizar prácticas laborales injustas, lo que no permite una competencia leal. En general, la acusación no tiene mucho sentido ya que los salarios son los que se pueden pagar según el nivel de productividad del sector.

Otro argumento es que, sin los subsidios y aranceles, se perderían muchos puestos de trabajo. Sin embargo, y por poner un solo ejemplo, cada puesto de trabajo “salvado” en el sector azucarero les cuesta a los contribuyentes norteamericanos \$826 mil anuales, lo que no tiene ningún sentido.

Un tercer argumento es que, sin las medidas proteccionistas, muchas zonas rurales quedarían

deshabitadas, con el consiguiente desequilibrio territorial. Este argumento supone que no hay alternativas a la producción actual, lo que no es cierto. Pero se requiere cierto valor y capacidad de riesgo para hacer algo nuevo.

En resumen, los proteccionistas de aquí dicen que, en un TLC, los que ganan son los de allá, y los de allá dicen que los que ganan son los de aquí. Es una situación interesante, ya que no tendríamos un juego de suma cero, sino negativa, idea que podría competir por el Premio Nobel de economía del absurdo.

La verdad es que, mientras el comercio no sea totalmente libre, y los TLC sólo lo hacen semi-libre, los que ganan son los productores de ambos lados, y los que perdemos somos los consumidores. Los productores están organizados y comprenden bien sus intereses, mientras que los consumidores no hacemos ni lo uno ni lo otro.

El autor es economista y miembro de la Fundación Libertad